

**EL OFICIO DOCENTE:
VOCACIÓN, TRABAJO Y PROFESIÓN
EN EL SIGLO XXI**

Compilado por
Emilio Tenti Fanfani



Siglo veintiuno editores Argentina s.a.

TUCUMÁN 1621 7º N (C1050AAG), BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D. F.

Siglo veintiuno de España editores, s.a.

C/MENÉNDEZ PIDAL, 3 BIS (28036) MADRID

El oficio docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI
/ compilado por Emilio Tenti Fanfani - 1a ed. - Buenos Aires
: Siglo XXI Editores Argentina, 2006.
320 p. ; 23x16 cm. (Educación)

La Fundación OSDE tiene como uno de sus pilares la defensa del pluralismo, por lo cual el presente trabajo no necesariamente expresa las ideas de la misma, siendo el contenido de este ejemplar de exclusiva responsabilidad del autor.

Portada: Peter Tjebbes

© 2006, Siglo XXI Editores Argentina S. A.

Impreso en Artes Gráficas Delsur
Almirante Solier 2450, Avellaneda
en el mes de septiembre de 2006

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Made in Argentina

Índice

Prólogo	
Margarita Poggi	9
Hacia una política nacional de jerarquización docente	
Daniel Filmus	13
Identidad y desafíos de la condición docente	
José M. Esteve	19
La construcción social de las identidades profesionales de los docentes en Francia. Enfoques históricos y sociológicos	
Vincent Lang	71
Profesionalización docente: consideraciones sociológicas	
Emilio Tenti Fanfani	119
Impactos de los cambios en el contexto social y organizacional del oficio docente	
Inés Dussel	143
La pregunta por la enseñanza y el aprendizaje en el oficio docente	
Gloria Calvo	175
El trabajo y el saber del docente: nuevos y viejos desafíos	
Menga Lüdke	187
El nuevo profesionalismo: formación docente inicial y continua	
Beatrice Avalos	209

Notas sobre formación y profesionalización docente	
Inés Aguerrondo	239
Autonomía y regulación externa: tensiones en la profesionalización docente	
Patricia Arregui	247
Nuevas tendencias en materia de políticas docentes: qué nos sugieren las reformas en Suecia, Inglaterra y Holanda	
Yael Duthilleul	257
Salarios docentes en América Latina	
Alejandra Mizala	275
Formación docente y el contexto de América Latina	
Edgar Jiménez	289
La profesión docente en España: retos de futuro. Una perspectiva sindical	
Isabel Galvin	303
A modo de conclusión Una agenda de política para el sector docente	
Juan Carlos Tedesco	329
Los autores	339

Prólogo

Toda agenda actualizada de políticas educativas seguramente incluye temas vinculados a los docentes: la compleja definición de su identidad, la formación inicial y continua, las características propias del ejercicio de esta práctica, las condiciones laborales y organizacionales, las normativas que regulan la carrera, las tradiciones del oficio en los distintos niveles del sistema educativo, las representaciones propias de ese colectivo y las que sobre él se construyen, son sólo algunas de las distintas facetas que podrían abordarse.

Unos de los ejes de las líneas de investigación del IPE/UNESCO Buenos Aires ha sido promover tanto estudios nacionales como una reflexión comparada acerca de los docentes, con las diferentes miradas que ello supone. En este sentido, el Seminario Internacional “El oficio de docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI”, al mismo tiempo que retomaba esta línea, permitió reunir otras experiencias y trabajos de distintos contextos, con la convicción de que para comprender qué nos sucede en América Latina se necesita compartir experiencias y situaciones que poseen resonancias comunes, a la vez que requiere el esfuerzo de precisar las características singulares propias de cada país de la región. Este libro presenta las ponencias de ese seminario, realizado en noviembre de 2005, siendo Juan Carlos Tedesco director del Instituto, como modo de dar a conocer a públicos más amplios las principales problemáticas que hoy se presentan en relación con la docencia.

Pocas veces en la historia del oficio docente éste ha enfrentado tantos cambios como los acontecidos en las últimas décadas, algunos socia-

les y culturales, y por lo tanto externos a los propios sistemas educativos; otros, más específicos. Entre los primeros, podrían mencionarse, sólo a modo de ejemplo, los requerimientos de la sociedad en relación con una formación cada vez más extensa, tanto por el proceso de aceleración en la producción de saberes que deben ser transmitidos a las nuevas generaciones, como por los requerimientos de la organización de la vida social y del ejercicio de la ciudadanía; las mutaciones en las estructuras productivas y en el mercado laboral, con efectos en términos de una distribución diferenciada de los recursos económicos; la transformación de las estructuras familiares, a través de la multiplicación de las formas en que se presentan; la mundialización con sus diversas manifestaciones del pluralismo y la diversidad cultural. Estos cambios y mutaciones de las sociedades, que por momentos adoptan una apariencia caótica, repercuten en forma directa sobre el ejercicio del oficio de enseñar, transforman tanto sus condiciones de acceso como su ejercicio y plantean desafíos para la carrera como para la construcción de una identidad.

Pero tampoco son menores los cambios producidos con el desarrollo de los sistemas educativos: grupos de alumnos cada vez más heterogéneos y diversificados (no sólo en cuanto a sus saberes e intereses culturales sino, principalmente, con relación al valor que le atribuyen a su formación en el sistema educativo); las múltiples influencias de otras agencias socializadoras; la incorporación de nuevas generaciones de docentes al tiempo que se expanden los sistemas, todo en el marco de una redefinición del papel de los estados (principalmente, aunque no de manera exclusiva, a través de los recursos que destinan a la educación) y con el desarrollo de nuevos modos de regulación de los sistemas escolares.

Cambios y mutaciones externos e internos que enmarcan un oficio ineludiblemente atravesado por una responsabilidad ética hacia las nuevas generaciones que toma a su cargo: la enseñanza está hoy confrontada al empobrecimiento de niños y jóvenes, al estallido de los modelos de autoridad, a sociedades que se “dualizan” no sólo en términos económicos sino también en relación con el acceso al conocimiento.

Todos los rasgos señalados, sean éstos externos o internos a los sistemas educativos, permiten afirmar que el trabajo de enseñar repre-

senta una actividad compleja y de alto nivel que no siempre es socialmente reconocida y que está siendo reconfigurada en las últimas décadas (sin que se tenga aún en claro todas las variables que intervienen en ese proceso y su grado de influencia).

Por ello, el IPE/UNESCO Buenos Aires invitó a diversos investigadores, funcionarios y dirigentes sindicales preocupados por la temática, provenientes de varios países de América Latina y Europa, para ofrecer y discutir sobre algunos de los desafíos más relevantes para la formación y el ejercicio de la docencia. Esta publicación constituye, como otras de su producción, una nueva ocasión para difundir los principales debates que en el presente tienen lugar en América Latina (al tiempo que se recogen también otras experiencias internacionales) y ponerlos al alcance de públicos interesados por el tema y por las diversas perspectivas que en el libro se desarrollan.

Por último, cabe reiterar los agradecimientos hacia quienes nos acompañaron en este seminario: la Fundación OSDE, los conferencistas y panelistas y los asistentes, muchos de ellos provenientes de varios países de América Latina. Tanto con sus aportes como por sus reflexiones, contribuyeron a situar en el debate los principales aspectos históricos, culturales y sociales clave para el ejercicio de la docencia, al tiempo que delinearón algunos de sus aspectos prospectivos.

MARGARITA POGGI

Directora del Instituto Internacional de Planeamiento de la
Educación, IPE/UNESCO, Sede Buenos Aires

Hacia una política nacional de jerarquización docente*

Daniel Filmus

En primer lugar quiero agradecer al IPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires, particularmente a Juan Carlos Tedesco, la invitación a este seminario anual, que nos obliga, por lo menos una vez al año, a reflexionar acerca de temas de fondo y a compartir ideas. Es verdad que Freud dijo que uno de los imposibles es enseñar, pero yo agregaría otros dos imposibles: analizar y gobernar. Gobernar, entonces, a quienes enseñan es un imposible al cuadrado. Realmente es muy importante que el IPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires sostenga este ámbito de reflexión, y quisiera destacar la propuesta de Tedesco acerca de la necesidad de analizar qué está sucediendo en nuestras realidades. A veces creemos que los únicos que tenemos problemas somos nosotros, y es muy saludable tomar conciencia de que otros países, inclusive con realidades muy diferentes a las nuestras, se están planteando los mismos interrogantes.

Yo quisiera ser muy breve. Aunque cada vez que abordamos un tema ese tema nos parece importante, trascendente y decisivo, el más trascendente, el más importante y el más decisivo es el del docente. Es probable que si desde el gobierno, desde la gestión, tomamos medidas acertadas, logremos resultados parciales importantes. Pero si nos equivocamos frente a los docentes, no llegaremos a transformar lo que sucede en las aulas. La única posibilidad de llegar al aula es el trabajo cotidiano de los docentes.

* El presente texto es una versión revisada de la exposición efectuada en la sesión de inauguración del Seminario Internacional por el Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

Varias investigaciones demuestran que algunas de las propuestas hechas durante la década de los noventa se tropezaron con la impermeabilidad de la realidad del aula y no superaron las barreras de la realidad cotidiana, quedando reducidas a pautas y a normas escritas en un papel. Aunque las normas son importantes, no transformaron la realidad del aula, y hoy nos queda una realidad deteriorada, atravesada por la peor crisis social que padeció la Argentina en toda su historia.

Ojalá, cuando termine esta reunión, ustedes nos ofrezcan tres o cuatro recomendaciones acerca de las políticas hacia los docentes. Quisiera abordar dos o tres cuestiones que me parecen fundamentales. Al leer los trabajos acerca de Suecia, Holanda, Inglaterra, Francia o España nos damos cuenta de que a ninguno de ellos les sobran los recursos para la educación, aunque sean mucho más ricos que nosotros. Las problemáticas son las mismas en buena medida, y ciertos desafíos, algunos vinculados a la vertiginosidad de las transformaciones sociales y al hecho de que los docentes deben enfrentar conflictos para los cuales no fueron formados, parecen universales.

Reconozco que si nuestros alumnos están comiendo con cincuenta centavos por día en la escuela, el trabajo en esas condiciones es muy especial y cualquier propuesta, por acertada que sea, tendrá que vérselas con esa circunstancia. Sin desconocer nuestra realidad latinoamericana, creo que algunos de nuestros problemas más graves son la fragmentación y la falta de continuidad de las políticas educativas.

En el caso argentino, es muy difícil elaborar políticas docentes nacionales, ya que las relaciones laborales, pero también los diseños pedagógicos, dependen de cada una de las veinticuatro jurisdicciones en que está dividido el país. Esto plantea otra imposibilidad, una dificultad adicional en la reconstrucción de un sistema educativo nacional.

Uno de los problemas que se repiten en todos los trabajos presentados aquí, quizás el más difícil de resolver y el de mayor impacto en las aulas, es el cambio en la composición social de los docentes y el hecho de que son docentes que provienen de un circuito educativo deteriorado. La mayor parte de quienes eligen la docencia proviene de sectores socioeconómicos que no accedieron al nivel superior.

A diferencia de lo que mostraban las estadísticas de los años cincuenta o sesenta, cuando la mayoría de las docentes eran mujeres de

clase media que se destacaban en sus estudios y contaban con un importante capital cultural, ahora el sistema educativo no les está brindando ni una sólida formación general ni una educación de calidad a los sectores más bajos de la población. No se trata sólo de la formación docente sino de su formación inicial.

Se acaba de publicar en Estados Unidos un informe muy ilustrativo, *Superando la tormenta que se avecina*. No se refiere a los huracanes sino que se trata de un informe solicitado por el Congreso a todas las academias de ciencias norteamericanas, equivalente al que en su momento se conoció como *Una nación en peligro*. Vuelve a ser un gobierno conservador el que se plantea qué hacer para que Estados Unidos recupere la competitividad que está perdiendo frente a los países europeos y asiáticos.

Los especialistas formulan cuatro grandes propuestas, de las cuales tres son de carácter educativo, que pueden descomponerse en muchas otras medidas concretas. Una de ellas propone ofrecerles diversos incentivos económicos a los diez mil mejores estudiantes del país para que elijan la docencia, calculando que cada uno de ellos podrá formar a otros mil estudiantes. Al cabo de treinta años Estados Unidos tendrá diez millones de estudiantes formados por los diez mil mejores docentes. El informe hace hincapié en física, química, matemática, en las ciencias duras.

Menciono este ejemplo para demostrar que el tema de la capacitación, la formación y la selección de los docentes es vital para la fortaleza del sistema educativo, científico y tecnológico de cualquier país.

El rector de la Universidad de Buenos Aires, Jaim Etcheverry, suele escandalizar a auditorios como éste preguntando quién de los presentes tiene hijos que sigan la carrera docente. Y realmente no hay nadie que levante la mano cuando está hablando con sectores medios o altos de la población. Es válido preguntarnos entonces cómo recuperamos el prestigio de la carrera docente, cómo garantizamos que la elección de la carrera sea por vocación, no por descarte.

Las investigaciones hechas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y las que hice yo mismo siguiendo la trayectoria de los egresados de la escuela media que no provienen de los sectores más empobrecidos de la población, demuestran que quienes

eligen la carrera docente tienen rendimientos escolares muy bajos, no pudieron entrar en la universidad o eligieron la carrera docente para ingresar en la universidad después.

Los docentes, en las encuestas, plantean como prioritario el tema salarial, pero al mismo nivel que el prestigio profesional. A estas dos dimensiones deberíamos agregar la cuestión de la culpabilidad a la que aludía Tedesco. La sociedad ha cargado sobre las espaldas de los docentes hasta la violencia social, de la cual la escuela no está excluida pero de la que no es responsable.

Otro de los problemas que debemos abordar, que en el IPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires se ha discutido bastante, es el problema de la pobreza. Aunque el índice de niños menores de 14 años sumergidos en la pobreza bajó del 62 al 53%, ese 53% sigue siendo pobre. En algunas provincias el 80 o el 90% de esos chicos asisten a las escuelas públicas. Estamos trabajando, entonces, con una realidad muy dura, y esto implica dos cuestiones que tienen que ver con las condiciones de educabilidad.

Por un lado no podemos desconocer que muchas veces trabajamos con chicos que lo único que comen en el día es el guiso que les ofrece la escuela. Pero como la contracara de esta realidad es la pérdida de confianza del docente respecto de la capacidad de aprendizaje de los alumnos, allí aparece otro debate. Es imprescindible recuperar la confianza en que los alumnos pueden aprender para vencer también la desconfianza de los docentes respecto de su propia capacidad de enseñar.

Es importante también el debate acerca de la cantidad de días de clase. Muchas veces se dice qué más da un día más o un día menos de clase, una semana más o menos de clase si lo que importa es la calidad. Se desvaloriza así el propio trabajo docente, la influencia que ese trabajo puede tener en los alumnos, la relación cotidiana y permanente entre los docentes y los alumnos. Relación que encierra una profunda discusión ideológica, que se vincula a la capacidad de transformación y la influencia que los docentes ejercen frente a los alumnos, aún en condiciones muy difíciles.

El tercer tema que querría abordar es de los resortes, los mecanismos que nos permitan trabajar para recuperar esa formidable capacidad de transformación que poseen los docentes. Y lo planteo desde

la perspectiva de las políticas públicas: debemos resolver el dilema entre la necesidad de contar con el consenso adecuado para instrumentar políticas públicas eficaces y qué hacer, qué políticas instrumentar, mientras construimos ese consenso. Debemos discutir cuáles son los mejores mecanismos para que todos los docentes, para que todas las jurisdicciones, se sientan representados por las políticas implementadas. La tensión entre el debate permanente y la necesidad de tomar decisiones, entre decisiones inconsultas y autoritarias y medidas participativas es parte de la discusión que, supongo, ustedes tendrán aquí.

La Argentina inicia en estos momentos, después de la aprobación de la Ley de Financiamiento Educativo, una etapa en la que será posible prever durante los próximos cinco años el incremento en los presupuestos, tanto nacional como provinciales, que es uno de los principales factores para transformar las condiciones laborales y la carrera docente. La misma ley plantea, también por primera vez, la conformación de una comisión, acordada con los sindicatos nacionales, para discutir la carrera docente.

Como no se puede avanzar sobre otras legislaciones, será esta comisión la que proponga qué parámetros se podrán aplicar a nivel provincial, que aunque no sean obligatorios orientarán la discusión acerca de la carrera docente, que deberá contemplar no sólo la antigüedad sino también el desempeño y la capacitación permanente. Inclusive creemos conveniente separar la carrera docente propiamente dicha de la carrera directiva. (Recomiendo una investigación del IIPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires, dirigida por Emilio Tenti, que indaga sobre las razones que empujan a muchos docentes a abandonar las aulas, atraídos por los mejores sueldos directivos.) Muchas veces perdemos un buen docente para ganar un mal directivo...

Si podemos discutir estos temas a nivel nacional, si tenemos por delante otro horizonte y se empieza a cumplir la nueva Ley de Financiamiento; si hay una mejora genuina de las condiciones de trabajo y podemos debetir lo sustantivo de la carrera docente, quizá nos encontremos en una situación privilegiada. El país está creciendo en una magnitud que permite prever que todo esto es posible.

No sabemos qué pasaría si la Argentina no creciera, pero sí sabemos que si no se invierte más en educación el país no crecerá. Desde esta

perspectiva, la inversión en educación es estratégica. El actual crecimiento tiene un techo, porque responde al viejo modelo de país, asentado en la exportación de productos primarios con escaso valor agregado. La alternativa de transformación social que planteamos tiene mucho que ver con una distribución más democrática del conocimiento, que es lo que se está discutiendo aquí.

Estamos en el año internacional de la física, que conmemora el nacimiento de Einstein. Einstein solía decir que el primer síntoma de locura es repetir muchas veces una acción y esperar que dé resultados distintos. Tal como venimos haciendo las cosas nos va mal, y si las repetimos de la misma manera nos irá mal nuevamente.

Hace falta un debate profundo, un debate sin prejuicios, sin considerar en qué posición nos encontramos frente al gobierno de turno sino frente a las ideas que nos permitan transformar la realidad. No hay ninguna posibilidad de cambio, no hay ninguna posibilidad de cambio profundo si no acertamos en las estrategias respecto de las políticas docentes. Ésta es una cuestión crucial en un país federal, con veinticuatro jurisdicciones.

La Argentina no tiene un sistema educativo. Tiene fragmentos, archipiélagos, islas, pero carece en este momento de un sistema que ni siquiera tenga comunicación clara entre sus distintas partes. Es necesario recuperar la capacidad de conducción del Estado nacional, que debe tener mayor presencia, un papel más responsable en un área tan estratégica como la educación.

Cuando nosotros tomamos decisiones –como el establecimiento de un salario inicial para todos los docentes del país–, nos dijeron que estábamos locos, que estábamos nacionalizando un problema que le correspondía a cada una de las jurisdicciones. Sin embargo, acabamos de crear una comisión nacional para discutir la formación docente, para nacionalizar nuevamente la problemática pedagógica de la formación docente... No hay otra manera de resolver la falta de un verdadero sistema educativo si no nacionalizamos, en el sentido más federal del término, los problemas que lo impiden.

Agradezco una vez más al IIPE/UNESCO Sede Regional Buenos Aires por la invitación a preocuparnos por estos temas.